suspension del trabajo, constituían los dias festivos. Las fiestas eran de tres clases: *stativæ, conceptivæ* é *imperativæ,* es decir, fijas, movibles y extraordinarias. Las primeras únicamente se expresaban en el calendario.

Eran, ademas, los dias *fastos* y *nefastos*: «Es el dia nefasto cuando no resuenan en los tribunales las tres palabras sacramentales; fasto cuando está permitido el ejercicio de la justicia. Dias hay, ademas, que son por la mañana nefastos y fastos por la tarde; en ellos, ofrecidas que han sido á los dioses las entrañas de las víctimas, devuélvese la palabra á los tribunales y el venerado pretor puede pronunciar sus fallos.» (OVIDIO).

Como se desprende de lo que llevamos explicado, era el calendario entre los Romanos cosa sagrada; á los pontífices estaba confiado el establecerlo á tenor de sus observaciones y cálculos, y únicamente á ellos era permitido señalar así los diversos dias mencionados, como aquellos en que habían de empezar la vendimia, la siega y demas operaciones agrícolas, para las cuales era necesaria la inauguracion oficial y religiosa. Pero semejante poder de los pontífices fué combatido por los plebeyos, á la par que otras antiguas prerogativas patricias, y en el año 304 ántes de J. C. la publicacion de los Fastos abrió á todos los ciudadanos el acceso del calendario.

Así, pues, con el mes consagrado á Marte comenzaban los Romanos el año hasta que, corriendo el 154 ántes de J. C. (600 de Roma), el alzamiento de Lusitanos y Celtíberos contra el yugo que aquellos les impusieran, hizo preciso enviar un cónsul al lugar de la guerra, lo que no había sucedido desde la época de Marco Caton, en el año 559. Pero los alzados con impetuosidad irresistible habían arrollado las legiones y llevado sus armas victoriosas hasta las inmediaciones de Cartago la Nueva, y Roma, á la que sus capitanes pedían inmediatos refuerzos so pena de mayores daños, creyó no poder esperar el término hasta entónces usado para dar á los nuevos cónsules la investidura de su autoridad. Recibiéronla, pues, en 1.° de enero, y con este motivo quedó fijado el comienzo del año en la fecha que hoy usamos hace más de veinte siglos.

Los Decemviros y despues Julio César introdujeron diferentes reformas en el antiguo calendario romano, el cual, con ellas y con la correccion gregoriana, la última que se le ha aplicado, es el que rige á la mayor parte del mundo civilizado.—En la época de los emperadores dióse, en memoria de César, el nombre de Julio al quinto mes, y el sexto fué llamado como Augusto.

No como dios de la guerra daba Marte principio al año entre los Romanos, sino más bien como divinidad de la fuerza creadora de la primavera; á ella hubo de estar consagrado el mes en que todo es fecundado, en que la vida renace. Caton cita varias veces á Marte como uno de los grandes dioses agrícolas; los ganaderos ponían los pastos bajo el amparo de Marte Silvano, y á esta deidad, protectora de la vida campestre, se invocaba para preservar los campos de plagas y calamidades. «¡Oh Marte, decía la plegaria de los labradores; ampara mi casa, mi familia, mis tierras, y recibe propicio la procesion de los *Suovetaurilia* que en ellas te dedico.»

Significábase con ese nombre, y tambien con el de *Solitaurilia,* un sacrificio tradicional en el culto de Marte, consistente en la inmolacion de un cerdo, un macho cabrío y un toro *(sus, ovis, taurus),* víctimas que habían de estar en todo su vigor y fuerza. Al sacrificio eran conducidos en procesion por los campos *(ambarvalia),* y por lo general verificábase esta ceremonia en la primavera por ser la época en que mayores peligros amenazan las huertas y sembrados; pero en la ciudad se celebraba con gran aparato otra análoga *(amburbium)* siempre en que por circunstancias extraordinarias había de ser aplacada la cólera celeste, y por esto recurrióse á ella al estallar la guerra entre César y Pompeyo. Sacrificio expiatorio era éste que gozaba de gran crédito, y presidiéronlo primero los reyes y despues los cónsules y los censores. Las *Suovetaurilia* de Marte habían de dar tres vueltas alrededor del ejército al ponerse éste en marcha, y no se establecía colonia ni campamento sin que ántes se celebrara la nacional y respetada ceremonia.

Como dios de la fuerza viril, de la inspiracion guerrera, Marte guió á los combates á Ombríos y Sabinos, á Latinos y Romanos. Al estallar la guerra en Roma era solemnemente invocado: el jefe de las legiones se dirigía al antiguo templo de la *Régia*, y allí, á la vista de los escudos de que ántes hemos hablado y de la lanza del dios, exclamaba: *Mars, vigila!* En campaña era objeto de frecuentes sacrificios, y en su nombre se distribuían las recompensas militares. El guerrero que obtenía la corona gramínea, recompensa que únicamente se otorgaba á quien hubiese logrado librar á la hueste de una situacion desesperada, estaba obligado á celebrar en honor de Marte un sacrificio en accion de gracias. Marte presidía á todos los ejercicios bélicos, á las carreras de caballos y carros, á cuantos juegos y luchas se verificaban en el campo de Marte, vasta llanura que se extendía desde el Quirinal hasta el rio. Era el dios de los soldados, de los gladiadores y de cuanto con ellos tenía relacion, siendo invocado con varios epitetos referentes á las vicisitudes de los combates, como *Victor, Certor, Invictus, Pacifer, Conservator.* Si la parte primera del botin ó los llamados *despojos ópimos* pertenecían á Júpiter Feretrio, de la segunda se hacía ofrenda á Marte y de la tercera á Quirino.

FIG. 139.—Atributos de Marte

Otro carácter de Marte entre los Sabinos fué el de dios del matrimonio y de la vida conyugal como esposo de la diosa Neria. Al ser en Roma adoptado en semejante concepto fué puesto al lado de Juno Lucina, y una y otra divinidad eran invocadas por las matronas en las calendas de marzo en memoria del rapto de las Sabinas, y en igual fecha del mes de junio.

Símbolos de esta divinidad eran en Roma el ave llamada pico ó picamaderas y el lobo, *lupus Martius,* emblema de la ferocidad éste, de la avidez insaciable aquel. Explicada queda la leyenda de la loba de Rómulo; acerca del ave llamada pico habíase formado la siguiente:

«Reinaba en Ausonia Pico, hijo de Saturno, apasionado por los ardientes corceles. Su gentileza no admitia comparacion, y su entendimiento no le era inferior. Aunque por su edad sólo cuatro veces había visto los juegos que cada cinco años celebra la Grecia en la Elida, en él tenían fijos los ojos y el corazon cuantas Dríadas nacieran en las montañas del Lacio. En amor suyo ardían las Ninfas de las fuentes, las Náyades del Albula, del Numico, del Anio, del Almo que se pierde á corta distancia de su orígen, del Nar de rápida corriente, del Fárfaro de deleitosas riberas, lo mismo que las moradoras de la selva consagrada á Diana y de los inmediatos lagos. Pico, empero, desoyó sus amorosas quejas, lleno como estaba su pecho de la hermosa imágen de otra Ninfa, de aquella que Venilia dió á luz en el monte Palatino y de la que fué padre el bifronte Jano. Preferido á sus numerosos rivales Pico la tomó por esposa.

«Era la Ninfa de rara belleza, pero su habilidad en el canto, más rara todavía, grangeóla el nombre de *Canente;* selvas y peñas parecían absortas al escuchar sus acentos; embelesadas quedaban por ellos las fieras, los rios suspendían su curso, detenían su vuelo los aéreos moradores.

«Entonaba una mañana suaves melodías en el momento en que Pico oprimiendo los ijares de fogoso corcel dejaba su palacio para ir á caza de los jabalíes que devastaban los campos de Laurencia. Llevaba en la mano dos venablos, y un broche de oro sujetábale en la espalda clámide de púrpura. El azar guió al mismo bosque á la hija del Sol, la cual, abandonados los lugares que han tomado su nombre, cogía hierbas y simples en aquella feraz y risueña campiña, cuando medio oculta en la maleza, al acertar á ver al jóven cazador sintió circular por sus venas inusitado fuego, cayendo de sus manos las plantas que recogiera. Vuelta en sí de su turbacion, quiso sin pérdida de momento declararle su llama, mas la rapidez del caballo de Pico y los guardias que le seguían impedíanle llegar hasta él. —Si la virtud de las plantas no es vana palabra y mis encantamentos no me engañan, exclamó, no te has de escapar de mí áun cuando te llevaran los vientos.—Y al decir esto fabrica la diosa una sombra de jabalí y lanzándola por ante los ojos del rey, hácele hundir en lo más enmarañado del bosque, allí donde los árboles más y más entrelazados no consienten el paso al caballo. Víctima de la ilusion y llevado por el ardor de la caza, Pico salta de su espumante corcel, y penetra á pié por los senderos del bosque.

«Circé da comienzo á sus conjuros; con mágicas palabras invoca á tenebrosas divinidades, y entona los singulares cantos que tantas veces empañaron el brillo de la luna y velaron con nubes la frente del Sol; tambien entónces á sus peregrinos acentos extiéndese como un toldo por el cielo y sombríos vapores se levantan de la tierra. La real escolta no acierta con la senda; de cada vez más se aleja de su señor, y aprovechando Circé la soledad en que éste se hallaba, preséntase á él, y le dice: —Por esos ojos que me han seducido, por esa gentileza que mueve á una diosa á caer á tus piés, ¡oh tú, el más bello entre los mortales! ten piedad de mi tormento, sé mi esposo y acepta por padre al que lo es mio, al Sol, cuyas miradas abarcan el universo mundo. No desprecies á su hija. —Estas palabras no ablandaron á Pico, ántes bien con noble entereza rechaza á Circé y sus pérfidos ruegos.— Por elevada que sea tu alcurnia, por mucho que deslumbre tu hermosura, le contesta, no puedo ser tuyo. De otra soy, y haga el Cielo que por largo tiempo. Jamas profanaré mi amor con ilícitos ardores en tanto el Destino me conserve la idolatrada hija de Jano.—Circé insiste todavía, hasta que al fin exclama:—No ha de quedar sin castigo tu cruel desden, y para tí Canente está perdida. De hoy más sabrás lo que puede una amante, una mujer ultrajada cuando esa mujer, esa amante lleva por nombre Circé.—Y volviéndose dos veces á occidente y otras dos á oriente, dió con su varilla tres golpes al príncipe al tiempo que repitió tres veces mágico conjuro. Pico se da á la fuga, y de pronto, sorprendido por su misma extraordinaria velocidad, mírase con asombro dotado de alas; ave hasta entónces no vista, dirige su vuelo á las selvas del Lacio, y en su ira hiere con el pico las encinas y exhala su furor contra sus ramas. La púrpura de su clámide se reproduce en sus alas; el oro del antiguo broche da mayor brillo al plumaje de su cuello. Del antiguo Pico sólo quedaba el nombre.

«En tanto sus amigos y servidores corrían afanosos en su busca, y con sus voces despertaban á las Ninfas de la selva. Al fin ofrécese á su vista Circé, que ya ésta había aclarado el aire y permitido á los vientos y al sol desvanecer las tinieblas; reclámanle su rey, confúndenla con sus justas reconvenciones, y aconsejados por su indignacion recurren á la violencia y dirigen contra ella sus armas. Entónces esparce Circé sus filtros funes-

tos y mortales ponzoñas; de lo más recóndito del Erebo y del Caos llama á los dioses todos de la Noche, é invoca á Hecate con prolongados aullidos. Y ¡oh prodigio! muda de lugar el bosque, gime la tierra, los árboles inmediatos dejan caer como sin vida las ramas, la maleza destila sangriento licor; las peñas tiemblan, los perros ladran, espantosos reptiles se arrastran por el suelo, y las sombras de los muertos surcan deformes el espacio. Con su mágica varilla toca la diosa á los aterrados guerreros, y su contacto transfórmalos en diferentes animales selváticos, sin conservar ni rastro de su sér primitivo.

«Llegado era el sol por occidente á la ribera de Tartesio, y Canente llama en vano á su adorado esposo. Con el alma y los ojos búscale por do quiera, y sus esclavos y su pueblo entero corrían con antorchas por los más escondidos senderos del bosque. Poco era para la Ninfa deshacerse en llanto, mesar sus cabellos, arrancar de su pecho lastimeros sollozos; impulsada por su dolor y fuera de sí salió de su palacio, y durante seis dias con sus noches, sin tomar alimento ni conciliar el sueño, anduvo errante por los collados y valles del Lacio, hasta que el Tiber vióla al fin caer extenuada de pena y cansancio en sus floridas riberas. Anegada en lágrimas, con voz apénas perceptible modulaba lúgubres cantos, á la manera como el cisne se prepara á la muerte con fúnebres acentos. El dolor cegó en ella las fuentes de la vida, y agotándose poco á poco acabó por desvanecerse en el aire. La fama, empero, consagró aquel sitio, teatro de su infortunio, y para inmortalizar su nombre, los antiguos moradores le llamaron Canente.» (Ovidio).

En la parte más alta de la ciudad por nombre Laurento, donde moraron los reyes descendientes del príncipe infortunado, «había augusto y espacioso edificio, sustentado por cien columnas, palacio del laurentino Pico, que llenaban de religioso terror tradicional la devocion de que era objeto y las selvas que le rodeaban. Era de buen agüero para los reyes recibir allí el cetro y levantar las primeras fasces; aquel templo les servía de tribunal, allí se celebraban los sagrados festines, allí, despues de inmolar un carnero, acostumbraban los próceres á tomar asiento alrededor de grandes mesas. Veíanse allí, ademas, en el vestíbulo, dispuestas por su órden, las efigies de los ascendientes del rey, labradas de antiguo cedro... el viejo Saturno, el bifronte Jano y todos los demas reyes desde el orígen de la monarquía, que peleando por la patria recibieron marciales heridas. Penden ademas en los sacros umbrales multitud de armas, carros cautivos, corvas segures, penachos, enormes cerrojos, dardos, escudos y espolones arrebatados de las naves enemigas. Ceñida una corta trábea, con el báculo quirinal en la diestra y embrazada en la izquierda una rodela, sentábase allí Pico, el domador de caballos, á quien su amante Circé, loca de celos, hirió con su vara de oro, y con influjo de sus venenos le convirtió en ave de pintadas plumas.» (Virgilio).

El *Picus Martius* llegó á ser tenido como un genio de los campos, y era especialmente invocado en el abono de los mismos, de cuyo arte se le suponía inventor.

Estaban en Roma consagrados á Marte, ademas de aquellos animales, el buey de labranza y el caballo de batalla; carneros y cerdos podían serle igualmente inmolados. Entre los árboles, el roble y la higuera se consideraban como sus predilectos.

Conforme llevamos dicho, el culto de Ares fué en Grecia escasamente honrado, como que no se sabe que tuviese allí más templo que el de Geronthes, ciudad de Laconia; la entrada al mismo y á la selva sagrada inmediata estaba prohibida á las mujeres. En cambio tuvo Marte en Italia templos desde la más remota antigüedad; el del Palatino, en el edificio que sirvió en los tiempos primitivos de morada á los reyes *(Regia)*, y el del campo de Marte fueron, al parecer, los primeros que existieron en Roma. En aquel se conservaban los escudos de Júpiter *(anciles)*, objeto de supersticiosa veneracion, y las lanzas sagradas de Marte y Quirino; era este centro y núcleo de varias de las fiestas en honor de Marte celebradas. Otro templo, tambien de gran antigüedad, como que se suponía erigido poco despues de la retirada de los Galos, tenía en Roma aquella deidad nacional junto á la puerta Capena, cerca de la via Apia, en el punto donde se formó con el tiempo populoso barrio; doce lobos rodeaban la estatua del dios, y las ofrendas que se hacían, consistentes en despojos de los enemigos y en botin recogido en la guerra, eran claro indicio del carácter bélico que el monumento tenía. Sin embargo, quizas en su orígen fué aquel santuario erigido al Marte dios de la fecundacion, en cuanto conservábase en su templo una especie de cilindro de piedra que en tiempo de gran sequía era paseado con gran pompa por las calles de la ciudad en demanda de lluvia.—Décimo Junio Bruto, llamado el Galaico por sus victorias contra los moradores de la region gallega y lusitana, á las que debió haber sido el primer romano que por aquel lado llegó á las playas del Atlántico (año 138 ántes de J. C.), erigió, por voto que en la campaña hiciera, un templo á Marte en las inmediaciones del Circo Flaminio. Construyólo Hermodoro, arquitecto de Salamina, segun el gusto griego, que era ya el dominante en Roma, y junto al ara fué colocada una estatua de Marte sentado, obra maestra de Scopas.

Proyecto fué de Julio César levantar á Marte un templo de esplendor y magnificencia nunca vistos; la multitud de sus empresas y su trágico fin impidiéronle llevarlo adelante, pero Augusto, su hijo adoptivo, tomó á su cargo el realizarlo. Vencedor de sus enemigos, cumplió el voto que al dios hiciera para obtener venganza de la muerte de César *(pro ultione paterna)*, é inauguró dos años ántes de la era cristiana el gran

templo á Marte Vengador *(Ultor)* cuyas ruinas existen todavía. Era este rico ornamento de la monumental ciudad; veíanse en él magníficos trofeos y preciosos obras artísticas; todo en su interior recordaba la memoria de los Julios, y los dos antepasados que se suponían ser de la familia, Marte y Vénus, estaban representados en admirable grupo. La inauguracion del templo se celebró con extraordinarias fiestas y espléndidos juegos presididos por Augusto. En su altar habían de ofrecer un sacrificio los jóvenes Césares luégo de haber revestido la toga viril, y en su recinto se reunía el Senado cuando tenía que deliberar sobre la paz y la guerra y sobre otorgar ó no el triunfo.

Pocos años ántes habíase levantado otro más pequeño en el Capitolio, tambien á Marte Ultor, para conmemorar el triunfo obtenido en tierra de los Partos, al ser á éstos arrancadas las águilas y armas romanas que allí se perdieron en la gran derrota del triunviro Crasso.

Pavor y *Pallor* (el Pavor y la Palidez), identificados con los demonios griegos *Deimos* y *Phobos*, tenían en Roma templo especial como seguidores del terrible dios de la guerra. Sus imágenes han llegado hasta nosotros en medallas: *Pavor* es un hombre de barba afilada, de cabellos erizados; *Pallor* un niño en cuyo semblante se pinta el espanto. Éranles sacrificados un perro y una oveja. En igual concepto recibían culto *Honos* y *Virtus* (el Honor y el Valor), y poseían en la ciudad varios templos, como monumentos de grandes hechos militares. Escipion Emiliano, el vencedor de Numancia, erigió uno á la diosa del Valor y otro al Honor junto á la puerta Colina. Mario levantó un templo á ámbas divinidades reunidas. Segun vemos en las medallas de la república es *Honos* un mancebo de rizada cabellera, coronado de laurel, y *Virtus* gentil doncella cuya cabeza cubre un yelmo. Uno y otro eran festejados el dia 29 de mayo.

En el Quirinal existía desde remota antigüedad el templo del Marte sabino, de Quirino, identificado despues, como hemos dicho, con el héroe romano, tanto, que en época de Ciceron y Augusto, Rómulo y Quirino formaban una sola divinidad. En el año 293 ántes de J. C., el antiguo templo, caido en ruinas, fué reedificado por L. Papirio Cursor, en cumplimiento de un voto que su padre hiciera; en el mismo depositó los despojos de los Samnitas y lo adornó con el primer reloj de sol que se vió en Roma. En este templo fué erigido á Julio César, descendiente de Rómulo, una estatua con esta inscripcion: «Al dios invicto.»

Las *Quirinalia* ó fiestas de Quirino (17 de febrero) precedían á las que á Marte se dedicaban en el mes que le estaba consagrado. Inauguraba estas últimas (27 de febrero) una carrera primitivamente de caballos y despues de carros *(equirria)* en el campo de Marte, junto al ara del dios, y en las calendas de marzo comenzaban. Trasladadas que fueron á las de enero las ceremonias que hacían referencia al comienzo del año, continuaron las matronas celebrando la memoria del rapto de las Sabinas y tambien el hermoso despertar de la naturaleza que parece levantarse vigorosa y rejuvenecida. Seguía la fiesta el dia 7, invocándose entónces á Marte en union de Júpiter ó Vejovis, en memoria del asilo que, al consagrar el templo á esta divinidad, concedió Rómulo á cuantos criminales llegaron á él, y se renovaban las carreras y los juegos del circo festejando la fabricacion de los escudos confiados á la custodia de Marte. Llegado el dia 23 purificábanse las trompetas sagradas *(tubilustrium)*, como otra de las ceremonias á que aquella divinidad presidia; por final de todas ellas verificábase un sacrificio expiatorio, y todo el tiempo que duraban, desde el principio del mes hasta su conclusion, permanecía abierto el santuario de Marte en la *Regia*. Los escudos, que al comenzar las fiestas habían sido sacados de allí, volvían entónces á su ordinario lugar de depósito.

Durante este mes los colegios de los *Salii*, cuya fundacion hemos anteriormente explicado, no se daban un punto de reposo; de contínuo se les veía recorrer las calles cantando y danzando, lo mismo en Roma que en otras muchas ciudades de Italia, pues en casi todas existía tal corporacion, y su encargo era ofrecer sacrificios y preces por la prosperidad de sus conciudadanos, ejecutando danzas y entonando cantos guerreros en honor de Marte. Sus individuos pertenecían á las familias más principales, y hasta los emperadores tenían á honor el pertenecer á la de Roma. Á su cabeza había un *Magister*, un *Præsul* ó jefe de danza, que los capitaneaba y daba comienzo al baile, y un *Vates* ó jefe de coro. Vestían túnica de muchos colores, ceñida por ancho cinturon de metal; trábea con franja de púrpura, y en la cabeza el *apex* teniendo por cimera una rama consagrada. Del tahalí pendíales la espada; en el brazo izquierdo

Fig. 140.—Los *anciles* y el *apex*.

llevaban el sagrado escudo y en la mano derecha una pica con la cual lo golpeaban. Sus danzas consistían en figuras y movimientos al compas de la flauta, y era su canto un conjunto de invocaciones á Marte [1], á los gran-

[1] Solo uno de estos cantos ha llegado hasta nosotros, por haberse hallado en Roma en el siglo pasado las dos piedras en que estaba grabado. Por ser único y tenido como el más antiguo monumento de la lengua latina, hémosle creido digno de una cita especial. A este efecto lo tomamos de la *Hist. rom.* de T. Mommsen; dice así:

Enos, Lases, invate!
Neve lue rue, Marmar, sins incurrere in pleores!
Satur fu, fere Mars! limen sali! sta! berber!
Semunis alternis advocapit conctos!
Enos, Marmor, invato!
Triumpe!

des dioses y á los héroes del tiempo pasado, á las que en la última época se agregaron los nombres de los emperadores, concluyendo con el de Mamurio Veturio, el artífice de los escudos. «No quiero otra recompensa, dijo Mamurio á Numa al presentarle su obra, sino la de que los *Salii* citen mi nombre al final de su canto.» (OVIDIO).

Acerca de esto dice el aleman Preller: «Aquellos que ven en el número de los *anciles* una relacion simbólica con el sistema de los doce meses del año, es posible que estén en lo cierto.—En efecto, llegada la víspera de los idus de marzo, en el primer plenilunio de primavera, era paseado por la ciudad un hombre cubierto de pieles para ser expulsado luego fuera de los muros; dábasele el nombre de Mamurio Veturio, como el artífice de los *anciles*, y esta costumbre parece idéntica á la que subsiste aún en Alemania de arrojar fuera el invierno llegado que es el mes de marzo. Ahora bien, Mamurio es sin duda alguna un adjetivo derivado de Mamor ó Mars, y *Veturio* se deriva de *vetus*, expresion del año transcurrido, del tiempo pasado; de modo que Mamurio Veturio representaba seguramente el mes de marzo del año recien concluido, al que Marte en su calidad de dios lo había presidido. Y si él era el autor de los once escudos terrestres, al paso que del duodécimo se creía haberlo sido Júpiter, quizas todo ello quería significar que lo eterno é inmutable en las evoluciones de la luz celeste es don de Júpiter, su fuente y orígen, miéntras que aquello que tienen tales fenómenos de efímero y perecedero, lo que constituye la sucesion periódica de meses y años, es obra de artífice mortal y terrestre.»

A los *Salii* acompañaban en los sacrificios del templo de la *Regia* y en los que eran celebrados en el *Comitium*, quizas en memoria de la tradicional alianza de Rómulo y Tacio, las *Vírgenes saltatrices*, jóvenes á quienes, mediante estipendio, se revestía con traje semejante al de los Saltadores. Estos daban cima á sus paseos, cánticos y danzas con un banquete cuya magnificencia llegó á ser proverbial: *Saliares dapes*.

En las cuatro semanas de marzo era costumbre abstenerse de acometer importantes empresas; los matrimonios en ellas contraidos eran poco afortunados. «Tiernos amantes, dice Ovidio, por intenso que sea el ardor que os consume, diferid vuestro himeneo. Las armas símbolo son de la guerra, y la guerra es enemiga de los esposos; esperad á que sean otra vez encerradas, y presagio más feliz lucirá para vosotros.» En todo este tiempo la mujer del Flamen Dialis no podía peinar su cabellera. Entre procesion y procesion los escudos eran custodiados en los puntos de antemano designados, y la víspera de los idus César, en su calidad de Pontífice máximo, las recibía en su casa. De ordinario se depositaban en altares al intento construidos y con gran pulcritud adornados. Concluidas las fiestas de marzo eran llevados de nuevo al santuario de la *Regia*, y sus puertas quedaban cerradas.

A los dioses.	Lares, venid en nuestro auxilio! Marte, Marte, no dejes caer la muerte y la ruina sobre la multitud! Sáciate de una vez, Marte feroz!
A uno de los hermanos.	Salta en el umbral! Firme! pega!
A todos ellos.	Vosotros primero, vosotros despues, invocad á los Semones.
Al dios.	Marte, Marte, ayúdanos!
A los hermanos. . . .	Saltad! Saltad! Saltad!

Los cinco primeros versículos se repetian tres veces y al final cinco.

Los meses de junio y octubre eran ocasion de nuevas

Fig. 141.—Los salios llevando los escudos.

fiestas en honor de Marte. En las calendas de junio rendíase culto comun á Marte y Juno. En los idus de octubre verificábanse carreras de caballos en el Campo de Marte, y á este dios era sacrificado el animal vencedor con objeto de alcanzar del cielo próspera cosecha; de ahí la costumbre de poner en su cuello una rosca de pan. Singular eficacia purificadora atribuíase á la cabeza y á la cola de la víctima, y esta supersticion provocaba viva competencia entre dos de los barrios más antiguos de la ciudad, como eran el de Subura y el de la Via Sacra; los moradores del primero clavaban la cabeza en la torre Mamilia, y los del segundo en la pared de la *Regia*. A este templo era llevada la cola con toda la posible diligencia, y hacíase caer en el altar de Vesta la sangre que de ella manaba, sangre que, con otros ingredientes, servía para preparar el incienso necesario en las expiaciones de las Palilias. Triunfante Julio César de sus enemigos dispuso en el año 46 ántes de nuestra era que unos prisioneros sustituyeran al caballo tradicional; así se hizo, y sus cabezas fueron clavadas en las paredes de la *Regia*.

Llegado el otoño y con él la suspension de las campañas, comenzaban otra vez en Roma las solemnidades marciales. El *armilustrium* (19 de octubre) consistía en un gran sacrificio hecho á Marte al son de las sagradas trompetas, y en una procesion en que eran llevadas las armas sujetas á purificacion. Carreras en el Campo de Marte y juegos en el Circo completaban las fiestas.

Entre las de Marte ha de ocupar un lugar la que en los idus del mes á esta divinidad consagrado, se dedicaba á la diosa Anna Perenna. Celebrábase en el bosque de la diosa, en las márgenes del Tíber, á la salida de la Puerta del Popolo, á cuyo sitio acudía bulliciosa muchedumbre. «Los más se sientan al aire libre sobre la verde alfombra; algunos arman tiendas, y otros se cobijan en las rústicas cubiertas que forman con estacas sosteniendo sus propios mantos. A poco los ardores del sol y del

VENUS Y ADONIS

Cópia de un cuadro de Pablo Veronese (Museo del Prado Madrid).

Copiado de un cuadro de Picon

Los salios llevando los escudos

A los dioses . . .

A uno de los hermanos

A todos ellos . . .

Al dios . . . . . .

A los hermanos . . . .

Los cinco primeros

cinco.

Espasa y Comp.ª Editores

VÉNUS Y ADONIS.

Cópia de un cuadro de Pablo Veronese (Museo del Prado, Madrid)

EL TIEMPO

Copiado de un cuadro de Picon

vino producen sus naturales efectos; como es costumbre pedir á la diosa tantos años de vida cuantas son las copas apuradas, hombres hay que ni con los de Nestor se contentan y mujer jóven aún que habrá de alcanzar longevidad mayor que la Sibila. Entónces es lo de repetir las canciones y los gestos en el teatro aprendidos; entónces las expresivas danzas; y al regresar por la tarde á la ciudad con paso vacilante la gente que ve pasar á los intrépidos bebedores, exclama: ¡Felices ellos!» (Ovidio).

Muy divididas andaban las opiniones en la época de este poeta acerca de lo que era y significaba la diosa Anna Perenna. Los eruditos y amigos de antiguas leyendas la tenían por hermana de Dido, la infeliz soberana de Cartago; muerta ésta y conquistado su reino por los Númidas, Anna, tributados á sus manes los postreros honores, embarcóse fugitiva, y despues de grandes trabajos, pudo llegar á las costas latinas, donde reinaba ya Eneas. Recibióle éste con afectuosas distinciones, y al presentarla á su mujer lo hizo, segun Ovidio, en estos términos: «Lavinia, á tus cuidados confío esta extranjera. La gratitud me impone el deber de ser con ella generoso, ya que, náufrago, me senté á su mesa. Tiro fué su cuna, y en las riberas de Libia tuvo un reino; presa ahora de mil desventuras, deseo que sea para tí como una hermana querida.» Pero estas mismas palabras y el regalo con que fué tratada la extranjera, encendieron el fuego de los celos en el corazon de Lavinia, llegando el furor y el odio hasta maquinar la muerte de la que creía rival suya. «Nada le importa morir con tal de vengarse del soñado agravio. Una noche el espectro de Dido, de escuálido semblante, con la cabellera chorreando sangre, levantóse junto al lecho de su hermana.—¡Huye ahora mismo, huye de esta morada funesta!—le dijo, y al mismo tiempo una ráfaga de viento movió la puerta de la estancia y oyóse como un débil gemido. Estremecida Anna y fuera de sí lanzóse al campo por una ventana baja; el terror le da alas y corre como cervatilla que ha oido los aullidos del lobo. Cuéntase que el rio Numicio le recibió amoroso en su corriente y la ocultó en su húmedo alcázar; y que cuando con grandes voces era buscada por los campos la hija de Sidon, y se siguieron sus huellas hasta el rio, detuvo éste sus ondas silenciosas, y oyóse una voz que decía:—Soy una ninfa del manso Numicio; retirada al fondo de sus límpidas aguas, llamóme Anna Perenna.» (Ovidio).

De autores se sabe que veían en Anna una divinidad lunar; otros la tenían por Témis, madre de las Horas, y no faltaba quien hacía de ella una Atlántida, una de las nodrizas de Júpiter. Una antigua tradicion, muy acreditada entre el pueblo, explicaba de muy distinto modo el orígen de esta deidad. «El pueblo de la Roma antigua, que no contaba aún con tribunos por defensores, se había retirado al monte Sacro: en breve quedaron los víveres agotados, y carecíase de trigo. En Bovilis, en los alrededores de Roma, había una anciana, por nombre Anna, pobre, pero de grandes recursos, y esta mujer, de canosos cabellos, dióse á amasar con trémula mano rústicas tortas, y por la mañana, humeantes aún, distribuyólas entre el pueblo, que recibió con alegría el auxilio. Sosegadas las turbulencias y de regreso á Roma, los ciudadanos levantaron una estatua á Perenna en agradecimiento á lo que por ellos hiciera en el duro trance por que habían pasado.» (Ovidio).

Era de rigor en esta fiesta que las jóvenes se reunieran para cantar canciones de un color subido, y tal costumbre se explicaba refiriendo que Marte, enamorado de Minerva ó de Neria, había tomado por confidente de su amor á Anna, y como ésta, engañando al dios con promesas de mediacion, quiso, á favor de un disfraz, ocupar el sitio que el amante reservaba á la amada. «Al reconocerla, siéntese el burlado Marte poseido de vergüenza é ira; Anna se burla del dios enamorado, y Vénus no puede contener la risa. Tal es el orígen de las bromas y los cánticos libres que en esta festividad se oyen.» (Ovidio).

El tipo artístico de Marte ó Ares, reputado por los Griegos como de orígen bárbaro, fué, entre el de las grandes deidades olímpicas, el ménos reproducido. Los textos antiguos únicamente citan dos estatuas notables de Ares, obras de Alcameno y Scopas, de manera que la mayor parte de las que han llegado hasta nuestra época expresan más que la divinidad helénica, el Marte italiano. Por lo comun es representado desnudo ó con una capa ó manto en las espaldas; de vigoroso cuerpo, de semblante airado, no brilla en su frente la serenidad que resplandece en los otros hijos de Zeus. Lanza, yelmo, con un leon ó un grifo por cimera, y escudo son sus armas habituales. En los bajo-relieves más antiguos aparece con la barba crecida y completamente armado. Así es tambien representado en algunas estatuas romanas; cuando no guerrero á pié, armado de todas sus armas *(gradivus)*, preséntase peleando montado en un carro á la usanza de Grecia. Tiempos despues parece haberse adoptado un tipo más

Fig. 142. — Marte. (Camafeo antiguo).

juvenil de Marte, con la victoria en una mano y el olivo en la otra, símbolo de la paz que aquella proporciona.

Los Griegos y en especial los Lacedemonios tenían por costumbre encadenar al dios de la guerra, y de ahí el aro de metal que conserva aún la estatua de Marte existente en el Museo del Louvre. Los Romanos gustaban de hacerse representar en compañía de sus mujeres con los atributos de Marte y Vénus, alusion al esfuerzo guerrero del marido y á la hermosura de la esposa. De la época imperial quedan varias representaciones del dios Marte con el busto de los emperadores, los cuales se daban por descendientes suyos.

mi hijo muy querido. No es
Troyanos y Griegos, sino que
dioses.
, hija mia, dice la venerable
tu pena. Los moradores del
lo más de una vez la audacia
s nosotros mismos, armados
nos á tales atentados. Marte
los hijos de Aloeo, Otto y el
ron y encerraron por espacio
bronce; allí el dios insaciable
lo para siempre sepultado, á
gar de su cautiverio. De él

Nacimiento de Afrodita (Vénus). ... roya. — Orígen de su culto. — Su primitiva significacion en la ... lonis. — Amores de Vénus y Adonis. — Hipomeno y Atalante. ... Eneas. — El cinturon de Vénus. — Afrodita *Urania*, Afrodit... ...tuciones legales. — Las Propétidas. — Símbolos y atributos de Afrodita. — La Vénus itálica. — Afrodita *Ericina*. — Templos de Vénus en Roma. — Vénus *Murcia, Cloacina, Lubentina*. — Vénus *Obsequens*. — Vénus *Verticordia*. — Vénus *Victoriosa*. — Vénus *Genitrix*. — Fiestas celebradas en honor de Vénus. — Tipo artístico de Vénus.

De la espuma del mar fecundada por la sangre de Urano, nació no léjos de Citerea ó Chipre la diosa bella entre todas; una concha marina, su cuna y su carro á un tiempo mismo, deslizándose suave por la superficie de las aguas al impulso de los céfiros, llevóla hasta la playa, y al pisar la ribera nacieron flores bajo su planta. Tritones, Nereidas y los moradores todos del líquido elemento acudieron á festejar á aquella cuya aparicion celebraba la naturaleza entera. Peitho (la Persuasion) que la esperaba en la orilla, recibe con los brazos abiertos á la hermosa viajera, á Afrodita (Vénus) *Anadyomena*, ó marina, á la deidad que poetas y artistas se han complacido en representar saliendo del seno del mar en todo el brillo de su virginal candor, chorreando agua todo su cuerpo y exprimiendo en la arena su dorada cabellera. Rodeáronla los Juegos y las Risas; las Gracias ciñéronle el esbelto talle con misterioso cinturon que había de fascinar á dioses y á mortales; adornáronla las Horas con precioso collar y coruscante corona, y guiáronla al alcázar del Olimpo. Allí, á la vista de tan perfecta hermosura, hasta los dioses quedaron absortos. — De hoy más, dijo Minerva en voz baja á Juno, suyo será el premio de la belleza. — Júpiter la adoptó por hija, en cuanto quiso que su hijo Vulcano la tomara por esposa.

Á esta tradicion se atuvieron casi todos los poetas;

Fig. 143. — Nacimiento de Vénus. (Cuadro de Boucher).

la Afrodita Urania, procedente de Asia, prevaleció sobre la de la *Ilíada*, hija de Zeus y de la titánide Dione, cuya existencia puede dar lugar á sospechar si conocieron los Griegos, ántes de ponerse en contacto con el Asia,

una divinidad especial del amor. Pero sea de esto lo que fuere, ello es que en la misma *Iliada* aquella divinidad pelásgica ó helénica se confunde ya con otra oriental de igual carácter, y áun más todavía en la *Odisea*. La epopeya homérica da á la diosa el nombre de Cipris y hácela acudir á la tremenda batalla al reclamo del maternal cariño. De sus amores con Anchises, hijo de Capys, descendiente de Tros, de la estirpe de Dardano, primer

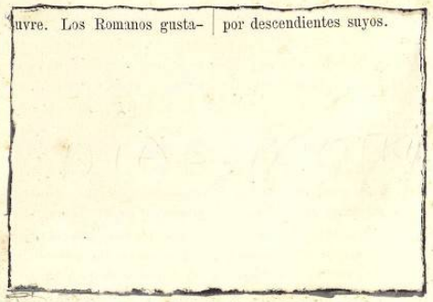

Fig. 144. — Vénus llega á Citerea. (Cuadro de Albano).

soberano de Troya, hubo á Eneas, esposo de una hija de Priamo, y famoso guerrero entre los más esforzados. Derribado, sin embargo, y maltrecho en el combate, Diomedes iba á rematarlo cuando Vénus, que vió el peligro del héroe, corrió á su lado, y con sus brazos de alabastro lo sacó fuera de la ardiente pelea.

Fig. 145. — Vénus Anadyomena. (Antigua estatua de bronce.)

En tanto que los Griegos se apoderaban del carro de Eneas, cuyos corceles descendían de los que Tros recibió de Júpiter como precio del rapto de su hijo Ganimedes, el invicto Griego «armado con el bronce cruel perseguía á Cipris, viendo en ella una divinidad tímida, nó una de las diosas que, como Minerva, presiden los combates de los mortales. Al alcanzarla, ya entre las haces troyanas, el indómito hijo de Tideo arrójale su lanza, y el hierro, penetrando por entre el velo divino que tejieron las Gracias, hiérela ligeramente en la mano. En el mismo momento corre la sangre inmortal de la deidad; puro vapor, pues así es la de los dioses afortunados, que no se alimentan con los frutos de Ceres ni beben el encendido licor del dios de la vendimia; por esto es su sangre incorruptible y son ellos inmortales. Cipris prorumpe en penetrante grito; el herido cuerpo de su hijo, cayó de entre sus brazos, y Apolo lo rodeó de densa nube para ocultarlo á los tiros de los Griegos y á la muerte.

«Entónces Diodemes dijo á Vénus con iracunda voz: —Hija de Júpiter, apártate del fragor de los combates; ¿no te basta ya con ser el encanto de las débiles mujeres? Deja los campos de Marte si no quieres que su horrible recuerdo se ofrezca siempre ante tus ojos para amargar tus placeres.

«Vénus se retiró, en efecto, presa de agudo tormento; la ligera Iris, tomándola de la mano, guió fuera de la pelea á la diosa, que parece sucumbir al peso del dolor, marchitas del todo las rosas de sus mejillas. En su camino halló al dios de las batallas, cuya lanza é indómitos corceles veíanse rodeados de rojizo vapor, y cayendo á sus piés, le dijo: —¡Hermano mio, ayúdame! Cédeme tu carro para llegar al Olimpo, pues padezco mucho á causa de la herida que me ha inferido un mortal, el hijo de Tideo, capaz ahora de pelear con el mismo Júpiter.

«Accede Marte á su deseo, y con el corazon oprimido por la pena sube la diosa al carro; Iris se coloca junto á ella, coge las riendas, y los obedientes corceles, con rápido vuelo, llegan en un instante á la morada de los dioses. Allí Iris, pronta como el viento, detiene el tiro, lo desunce, y le presenta la ambrosía.

«La reina de los amores se precipita en las rodillas de Dione, su madre, quien la recibe en sus brazos y la acaricia con su divina mano.—¿Quién, entre los moradores del cielo, te ha tratado con tanta indignidad, hija mia, cual si en presencia de los inmortales te hubieses hecho rea de negro atentado?

«—Me ha herido el hijo de Tideo, contesta la diosa del deleite, el insolente Diomedes, cuando arrastraba fuera del combate á Eneas, mi hijo muy querido. No es la batalla únicamente entre Troyanos y Griegos, sino que éstos atacan á los mismos dioses.

«—Sufre tu desgracia, hija mia, dice la venerable Dione, y hazte superior á tu pena. Los moradores del Olimpo hemos experimentado más de una vez la audacia de los mortales, á quienes nosotros mismos, armados unos contra otros, impulsamos á tales atentados. Marte fué de ellos víctima cuando los hijos de Aloeo, Otto y el fiero Efialtes, le encadenaron y encerraron por espacio de trece meses en cárcel de bronce; allí el dios insaciable de combates habría quedado para siempre sepultado, á no descubrir Mercurio el lugar de su cautiverio. De él pudo astuto libertarle cuando ya Marte sucumbía á sus penas, domado su furor por las pesadas cadenas. No padeció ménos Juno cuando el invencible hijo de Amfitrion la hirió en el seno con terrible flecha; y Pluton, formidable entre los inmortales, recibió el golpe de alada saeta al ser sorprendido por el héroe en los umbrales del infierno. La flecha hundida en su vigorosa espalda, causábale agudo dolor; transportado de ira subió al vasto Olimpo y llegó al alcázar de Júpiter, donde le curó Peon aplicando á la herida salutífero bálsamo: los dioses son superiores á los golpes de la muerte. Y sin embargo ¡infeliz del sacrílego que, impío, se atreve á los dioses, señores del Olimpo! Aunque impulsado por Minerva el guerrero que te ha ultrajado, no sabe, ¡insensato! que quien se alza contra los inmortales no ha de gozar por largo tiempo de la luz del dia, que no han de verle sus hijos volver del fiero combate ni asir sus rodillas dándole el tierno nombre de padre.

«Y esto diciendo procuraba restañar la sangre inmortal que salía de la herida; á poco quedó curada la mano de la diosa, y cesaron los agudos dolores... El padre de los dioses y los hombres llamó con afable sonrisa á la rubia Cipris, y le dijo:—Los combates, hija mia, no son de tu incumbencia; guarda para tí las gratas lides del amor, y deja que Minerva y Marte feroz se ocupen en los trabajos de la guerra.» (Homero).

Contaba la fábula que al separarse Vénus para volver al consejo de los dioses de su amante Anchises, sintióse éste transido de pena; temía, ademas, el aniquilamiento total con que se decía eran castigados los mortales bastante audaces para unirse con una diosa; pero Vénus, para consolarle, le dijo haber concebido un hijo que despues de pasar cinco años entre las ninfas del monte Ida, sería entregado á su padre y adquiriría gran fama. Envanecido Anchises con tal promesa, faltó á la ley del secreto que Vénus le impusiera; al recibir el niño, el cual llevó el célebre nombre de Eneas, descubrió su divino orígen y ofendido Júpiter de su indiscrecion, hízole sentir ligeramente los efectos del rayo con prematuro é incurable abatimiento.

A creer á Herodoto, el santuario de Ascalon en Siria fué el más antiguo entre cuantos contó Afrodita Urania

Fig. 146. — Vénus Urania ó Celeste. (Pintura antigua del museo de Nápoles).

ó Celeste; á los Asirios atribuíase la institucion de su culto, que pasó luego á Fenicia y de allí á Chipre y Citerea, desde donde, por la Laconia, se difundió por el Peloponeso. Y en efecto, es indudable que Afrodita tiene estrecho parentesco con la Astarté fenicia, con la divinidad siria, y de un modo general con todas las deidades asiáticas de la fecundidad y del amor.

Fuera de duda parece que el comercio fenicio introdujo en Grecia la Afrodita Celeste; huellas de su culto se han encontrado en los principales puntos de las costas

Fig. 147. — Vénus victoriosa. (Piedra grabada antigua).